

Crecí en una familia comunista; mis padres y mis dos abuelas eran comunistas. No se hablaba sobre el mundo sagrado en la familia. Sin embargo, el primer encuentro con este mundo ocurrió a los cinco años, cuando tuve el mismo sueño dos veces: estaba en presencia del universo ilimitado (planetas y estrellas) y era consciente de su infinitud, a la vez que sentía un miedo terrible. No le conté este sueño a nadie, porque no sabía cómo describirlo, y creía que los demás no me comprenderían.

En cuanto a mi juventud, puedo decir que me gustaba mucho estudiar y practicar deporte. Más tarde, leía principalmente obras filosóficas.

A finales de la década de 1980, fui bautizada en la Iglesia ortodoxa rusa y empecé una labor independiente de servicio a niños y adultos con discapacidad física que vivían en hogares para ciudadanos discapacitados. Esta experiencia duró 25 años. Poco después, una búsqueda espiritual activa comenzó: clases de sahaja yoga, lectura independiente de la obra “La Doctrina Secreta”, de H. P. Blavatsky, lectura de los escritos de los padres de la Iglesia ortodoxa rusa y participación activa en la vida eclesiástica, estudio de la Biblia en los idiomas originales y, más tarde, ingreso en la Iglesia protestante. Después, estudié judaísmo y cábala, iba a la sinagoga y asistía a reuniones de judíos mesiánicos. La búsqueda continuaba.

Siguiendo el ejemplo de mi antepasado alemán, un científico importante de Moscú que era rosacruz, me uní a los rosacruces, donde, otra vez, tuve la oportunidad de estudiar algunos fragmentos de las enseñanzas de HPB.

A finales de 2015, vi una serie de vídeos sobre la teosofía, releí toda “La Doctrina Secreta” y, en enero de 2016, escribí una carta a un teósofo ruso activo ofreciéndole mi ayuda para traducir textos teosóficos. En abril de 2016, me uní al equipo de teósofos que editaban la traducción de la DS llevada a cabo por Helena Roerich.

A comienzos de 2017, empecé a leer publicaciones de la Logia Independiente de Teósofos, LIT, traduciéndolas al ruso y publicándolas en mi página de un sitio web ruso de gran tamaño. Estaba interesada en la aplicación práctica de la teosofía en la vida diaria.

En julio de 2018, escribí a Carlos y Joana, y nuestra colaboración empezó. En septiembre de ese mismo año, me uní a la LIT. Tras tres meses de trabajo fructífero en la LIT, tuve que hacer una pausa debido al enorme trabajo de traducción de libros citados frecuentemente por HPB. Era necesario traducir “Isis Sin Velo” de nuevo. Durante esa pausa, varios libros traducidos por mí fueron publicados.

La cooperación con la Logia, Carlos y Joana fue retomada a finales de febrero de 2022, cuando la LIT creó su página en la red social VK. [1] El lector ruso tiene la oportunidad de leer diariamente el material de la Logia. Ahora la Logia Independiente tiene un sitio web en ruso, [RussianTheosophist](#), y el blog [HelenaPetrovnaBlavatsky](#).

Aunque no trabajo para obtener resultados a corto plazo, sé que estoy sembrando las semillas de una logia de la LIT en Rusia. Oficialmente resido en Moscú. Ahora vivo y trabajo en mi dacha (casa de campo), en las afueras de la ciudad.

NOTA:

[1] El [VK](#) es el equivalente a Facebook en Rusia. La página de la LIT está [aquí](#).

El texto original en inglés puede ser leído acá: [A Theosophist in Russia.](#)

000

Lee más:

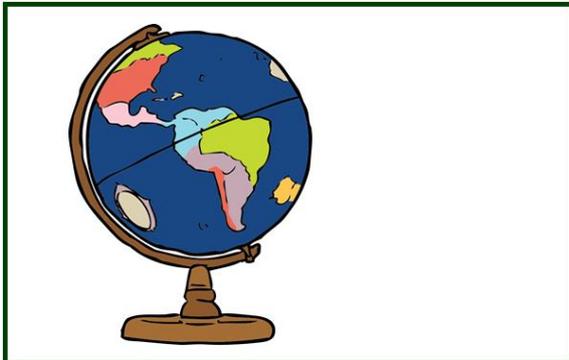


* [Cómo Obtener el Autoconocimiento.](#)

* [Confiar en la Vida y en Uno Mismo.](#)

* [La Teoría Pantera Sobre el Nacimiento de Jesús.](#)

000



Lee el artículo [El Perfil de la Logia Independiente.](#)

000

En Facebook, ingresa al grupo “[La Sabiduría Andina](#)”:
<https://www.facebook.com/groups/lasabiduriaandina>

000



Logia Independiente de Teósofos, LIT

**“Un grupo o logia, aunque sea pequeño,
no puede ser una Sociedad teosófica
a menos que todos sus miembros estén
magnéticamente unidos unos con otros por la misma
manera de pensar, al menos en una dirección...”.**

H. P. Blavatsky

Imagen reproducida del original manuscrito de la carta C (100) en “**Letters of H. P. Blavatsky to A. P. Sinnett**”, T. U. P., Pasadena, California, EUA, p. 222:

*A group or branch however
small, cannot be a theosophical
Society – unless all the members in
it are magnetically bound to each
other, by the same way of thinking
at least in some one direction*

(Los fundadores de la LIT obtuvieron de la
British Library una copia completa del original de la carta)

Transcripción en inglés del fragmento anterior:

“A group or Branch, however small, cannot be a theosophical
Society – unless all the members in it are magnetically bound to each
Other, by the same way of thinking at least in some one direction...”.

000

Únete al grupo de estudios de la Logia Independiente de Teósofos en
GoogleGroups: <https://groups.google.com/g/logia-independiente-teo>.

000

En un texto titulado “Judges or Calumniators?”, H. P. Blavatsky escribe algo que es perfectamente aplicable a lo que vemos en un puñado de pseudoeruditos que han estado activos en las últimas décadas:

“Jueces y calumniadores, un poco de lógica, por favor. ¿Cómo podría la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres pronunciarse a favor de todos los fenómenos descritos en ‘*The Occult World*’ [1] y otros lugares sin poner en riesgo su título de ‘científica’? Los científicos que niegan por completo la existencia de fuerzas inteligentes externas al hombre ¿cómo habrían recibido la aceptación, por parte de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, de todo lo que los fenomenalistas me atribuyeron? Era una cuestión de vida o muerte, de *ser o no ser*, como diría Hamlet. (...) O lo uno o lo otro: **a**) o declarar públicamente que las acusaciones de Emma Coulomb eran invenciones (...) y ahogarse en un torrente de escarnios, perdiendo para siempre la casta, como se dice en la India; o **b**) seguir la corriente y tener que proclamar, para evitar hundirse, que todos los fenómenos, los Mahatmas y sus agentes son un engaño”. [2]

Probablemente, el deseo profundo de parecer científicos inteligentes es también una parte significativa de la motivación de los Soloviovs, Hodgsons, Sidgwicks y Coulombs del siglo XXI. Sin embargo, esta no es una erudición verdadera, y no ayuda a la investigación científica verdadera. Pero ¿cómo es posible que personas familiarizadas con la literatura teosófica - como John Algeo y Daniel Caldwell - publiquen colecciones mal disfrazadas de calumnias contra HPB? Lo hicieron con notable naturalidad, como si difundir *mentiras obvias* contra HPB fuera perfectamente aceptable en los círculos teosóficos. En realidad, puede que sea una forma de jesuitismo, posiblemente inconsciente.

2. ¿Los Verdaderos Eruditos Difunden Calumnias?

Tal “política editorial” no puede atribuirse a ninguna inclinación, por parte de tales *eruditos*, a actuar como hombres de ciencia. No hace falta saber mucho sobre las universidades para darse cuenta de que ellas **no** están en el negocio de publicar calumnias contra grandes personas que vivieron en el pasado. La universidad y la vida académica no son excusas para publicar mentiras contra H. P. Blavatsky o los Maestros de Sabiduría.

La teosofía necesita investigadores independientes, y para los teósofos no es difícil ver los defectos de la vida académica moderna. Estos no son enteramente nuevos. Hace mucho tiempo, el autor norteamericano Mark Twain tuvo sus razones para decir:

“Nunca permití que la escuela interfiriese con mis estudios”.

Y se dice que el pensador irlandés George Bernard Shaw confesó:

“En un momento dado, tuve que interrumpir mi educación para entrar en la universidad”.

Twain y Shaw no estaban solos. Refiriéndose a los métodos pedagógicos basados en los exámenes, adoptados por las universidades modernas, Albert Einstein dijo:

“La mayoría de profesores pierden el tiempo haciendo preguntas para descubrir qué es lo que el estudiante *no* sabe, mientras que el verdadero arte [de la educación] consiste en descubrir qué es lo que el estudiante *sabe* o es *capaz de saber*”. [3]

Einstein adoptó el punto de vista platónico acerca de la educación, según el cual el conocimiento se encuentra fundamentalmente dentro del aprendiz, no fuera. La mayoría de profesores universitarios siguen a sus instituciones al ignorar este principio básico de la búsqueda del conocimiento y de la sabiduría.

Bernard Shaw cuestionó con estas palabras lo que uno podría llamar *ignorancia organizada*:

“El hombre razonable se adapta al mundo; el hombre poco razonable persiste en intentar adaptar el mundo a sí mismo. Por tanto, todo progreso depende del hombre poco razonable”. [4]

En relación con la vida académica convencional y el “conocimiento institucionalizado”, Shaw escribió:

“Cuando un hombre enseña algo que no sabe a alguien que no tiene aptitud para ello, y le da un certificado que acredita su conocimiento, decimos que este último ha completado la educación de un caballero. El cerebro de un necio transforma la filosofía en un sinsentido, la ciencia en superstición, y el arte en pedantería. Por eso existe la educación universitaria”. [5]

Si bien las universidades, a menudo, tienen mucho que aprender para poder ser más útiles a la hora de enseñar, los eruditos y editores académicos son, fundamentalmente, personas honestas. Nunca publican o enseñan lo que *saben* que es falso. Por tanto, hay una amplia diferencia entre el *academicismo* más pobre y cualquier *falsedad intelectual consciente*, por muy astuta que sea y por muy disfrazada que esté bajo un lenguaje académico.

No repetiré aquí las mentiras que John Algeo publicó en su volumen ilegítimo *The Letters of H. P. Blavatsky* (TPH, Wheaton, 2003). Los estudiantes que tengan tiempo – y estómago – para leerlo deberían examinarlo en su totalidad para ver si tales calumnias pueden ser toleradas por alguien que tiene respeto por la verdad y la ética. [6]

¿Cuál es la importancia de recordar que no hay ningún apoyo académico para publicar información falsa o calumnias personales contra los grandes pensadores de la humanidad?

Lo cierto es que las universidades merecen nuestro respeto. A largo plazo, la ciencia académica, que incluye la historia, es un *aliado* de la filosofía esotérica y la ciencia oculta, como claramente se afirma en *Las Cartas de los Mahatmas* (véase la carta 11 en las ediciones no cronológicas).

Hay un comentario interesante sobre este tema en la *Carta del Gran Maestro*, que, en realidad, se trata de un informe redactado por uno de los Mahatmas acerca de la perspectiva del Gran Maestro (o Chohan) sobre el movimiento teosófico.

El primer párrafo del documento dice:

“Como la doctrina que promulgamos es la única verdadera, debe – apoyada por las evidencias que estamos dispuestos a mostrar – finalmente vencer, al igual que todas las otras verdades. Sin embargo, es absolutamente necesario inculcarla gradualmente, imponiendo sus teorías (hechos irrefutables para aquellos que saben) con inferencias directas deducidas de, y corroboradas por, las evidencias que nos da la ciencia exacta moderna”. [7]

Este párrafo esclarece que, a pesar de muchos obstáculos, la ciencia moderna y convencional es un socio natural del movimiento teosófico en la búsqueda de la verdad. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de los calumniadores, viejos y modernos.

(CCA)

NOTAS:

[1] “The Occult World”, de A. P. Sinnett.

[2] “The Collected Writings”, H. P. Blavatsky, TPH, EUA, volumen VII, tercera edición, 1987, p. 335.

[3] “Assim Falou Einstein”, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1998, 258 pp., p. 63.

[4] “Man and Superman”, Bernard Shaw, Penguin Plays, Penguin Books, publicado por primera vez en 1903; véase la edición de 1977, p. 260.

[5] “Man and Superman”, Bernard Shaw, Penguin Plays, Penguin Books, p. 253.

[6] Recomiendo, por ejemplo, las cartas 7, 11, 12, 17, 33, 37, 45, 53, 54, 55, 60, 61, 69, 70, 72, 76, 85, 90 y 94, que están entre los documentos falsificados, publicados como si fueran auténticos.

[7] Revista “Theosophy”, Los Angeles, volumen XXXVIII, primer número, noviembre de 1949, p. 6.

000

El artículo “**Tratando de Parecer un Erudito**” fue traducido del inglés por Alex Rambla Beltrán. Texto original: “[On Trying to Look Like a Scholar](#)”.

000

Lee más:



* [Los Estados Unidos y Blavatsky.](#)

* [Los Estudiantes de Blavatsky en la Sociedad de Adyar.](#)

* [Las Tres Dimensiones de un Esfuerzo.](#)

000

inmersos en una consciencia mayor que los registra, observa y busca conducir hacia el camino del bien. Nada queda sin ser registrado, para nuestro débito o crédito.

Si la energía divina y el principio supremo están en todas partes, ¿por qué no habrían de estar también en mi alma, y a mi lado, como maestros, protectores y consejeros? La cuestión espiritual gira en torno al desafío central que es percibir conscientemente la presencia de la energía sagrada en cada momento de nuestra vida.

Las dificultades para percibir la presencia divina son más aparentes que reales. Están en el efecto hipnótico que el mundo externo ejerce sobre nuestra consciencia, y en nuestra preocupación excesiva por nosotros mismos. La filosofía de los *kleshas*, en la tradición del raja yoga, explica bien el proceso: primero, la ignorancia espiritual (*avidya*) causa la impresión de que somos un “yo” separado de la vida a nuestro alrededor. Esta sensación recibe el nombre de *asmita*. Después, el egoísmo nos hace prisioneros de las emociones básicas de atracción y rechazo. Estos son los dos brazos de una voluntad de vivir que es espiritualmente ciega (*abhinivesha*).

Sin embargo, con el surgimiento de nuevos valores y la crisis de la religiosidad dogmática, los obstáculos para la liberación espiritual han ido perdiendo fuerza. Millones de personas se cansan de la antigua postura del avestruz, que entierra la cabeza en las arenas de la creencia ciega, o la preocupación por uno mismo, para huir de la visión del cielo inmenso y del sol de la fraternidad.

O o o o O

Cada ciudadano que eleva su mirada toma consciencia de su condición de ciudadano planetario y percibe mejor la presencia divina en el ambiente humano. La austeridad, el altruismo, la oración, la meditación y el ejercicio constante del sentido común son técnicas que simplifican nuestra vida interior, liberan nuestra consciencia de cuestiones menores y abren espacio para la vivencia de lo sagrado.

Veo mentalmente a las multitudes agitándose en las calles de las ciudades el mundo y puedo reconocer en ellas a la presencia divina. Miles de personas apresuradas, vendedores gritando, ciudadanos comiendo rápidamente en las terrazas de los bares, en medio del ruido del tráfico. El bullicio humano es el bullicio de la vida. En cualquier situación, las personas buscan el bien y se ayudan unas a otras en la lucha por lo que es bueno. La suma de los conflictos humanos es infinitamente menos importante que la ayuda mutua, que nos hace animales sociales. El mero acto de vivir en sociedad implica una actitud de colaboración y una actuación en conjunto. La envidia, la competición y la violencia son episodios menores en la vida de la ruidosa fraternidad humana, que sobrevive unida por el amor. En cada persona hay una luz interior que es eterna. Los millones de pequeños gestos solidarios que constituyen el día a día de nuestra civilización expresan con fuerza silenciosa un sentimiento sagrado de respeto incondicional por la vida.

Pensar en la ley del equilibrio universal hace que desaparezcan nuestras heridas psicológicas. Las injusticias que sufrimos pierden importancia, y el corazón se llena de paz. Recordar la presencia divina es, desde hace miles de años, una técnica espiritual definida que podemos aplicar creativamente a nuestra propia realidad específica. Ya era usada en la Grecia antigua, más de 500 años antes de la era cristiana, cuando Pitágoras dio impulso a la tradición esotérica occidental. El hecho está bien registrado. Sexto, el pitagórico, escribió:

“Pon a la divinidad ante ti en todos tus actos. Invócala como testimonio de todo lo que hagas”. Por otro lado, Sexto también advirtió: “No estarás escondido de la divinidad cuando actúes injustamente, ni cuando pienses en actuar mal. No pienses en aquello que no quieres que la divinidad sepa”.

Demócates afirmó: “Aquel que cree que la Divinidad ve todas las cosas no pecará, ni ostensiblemente ni en secreto”. Y un tercer sabio pitagórico, Demófilo, enseñó así la práctica de la *Presencia*:

“Si procuras recordar siempre que, en cualquier lugar en el que tu cuerpo o mente asumen cualquier actitud, la Divinidad está presente como un inspector de tu conducta, venerarás en todas tus palabras y acciones la presencia de un inspector de quien nada puede ser escondido, y, al mismo tiempo, tendrás a la Divinidad como amiga íntima”. [1]

Esta técnica fue adoptada más tarde en la tradición cristiana. La verdad es que la tradición pitagórica ejerció y sigue ejerciendo una influencia significativa sobre el cristianismo, aunque este hecho sea poco conocido. Los esenios y neoplatónicos, que están unidos al origen del cristianismo, eran continuadores de la tradición pitagórica.

Uno de los ejemplos personales más inspiradores que conozco sobre el uso de esta técnica pertenece al mundo cristiano, y ocurrió en el siglo XVII.

Nicholas Herman nació pobre, desconocido e insignificante, en el interior de Francia, en 1611. A los 18 años, tuvo una experiencia de iluminación espiritual que transformó su vida. Durante un día típico del riguroso invierno europeo, Nicholas observaba con amor un árbol castigado por la nieve, seco, sin hojas, medio muerto, cuando pensó en la nueva vida que la primavera le traería a su amigo, y fue arrebatado por una experiencia irresistible de amor por la divinidad y de conocimiento directo de ella. Desde aquel momento, conforme él mismo contó más tarde, Nicholas pasó a vivir en todas las situaciones “como si estuviera en presencia de Dios”.

No nos interesa aquí hablar detalladamente sobre el concepto de “Dios”. En el capítulo 11 de “Três Caminhos Para a Paz”, “A Psicanálise das Religiões”, vemos que la idea de un Dios autoritario que toma decisiones al azar es una fantasía injustificada. Además, no siempre se tiene en cuenta el hecho de que algunas de las principales religiones de la humanidad, como el taoísmo y el budismo, no trabajan con el concepto de Dios.

Pero, naturalmente, la filosofía esotérica conoce y enseña a conocer el mundo divino y la ley del universo. El error de la religiosidad occidental está en creer en un único Dios, un ser todopoderoso, separado del universo y capaz de tomar cualquier decisión sin responsabilizarse de ella. A partir de esta idea de Dios, surgen las religiones dogmáticas, que justifican las guerras y la explotación del hombre por el hombre. El maestro Koothoomi afirmó lo siguiente sobre esa creación teológica:

“Lo cierto es que sus concepciones filosóficas occidentales son monárquicas; las nuestras, democráticas. Usted solamente es capaz de imaginar el universo gobernado por un rey, mientras que nosotros sabemos que él es una república en la que gobierna la inteligencia intrínseca agregada”. [2]

La filosofía esotérica niega la existencia de un Dios personal. Con base en la experiencia directa de los Mahatmas, ella sostiene la existencia de un mundo divino con inteligencias cósmicas diversas, dinámicas, en eterno movimiento.

En la práctica, si no en teoría, la idea de Dios que viven los místicos cristianos – entre ellos san Francisco de Asís y san Juan de la Cruz – es compatible con la sabiduría esotérica. “Dios”, para el místico, es solo un nombre para designar la ley universal de la armonía, la inteligencia universal, el principio supremo e indescriptible. Aun cuando rezan a Dios y lo llaman “Señor”, los místicos están evocando básicamente el amor y la sabiduría sin límites, el principio divino presente en todas las cosas y en todos los seres, que también es el centro de paz eterna presente en sus propios corazones. En este contexto, la personificación de la idea de la divinidad, haciendo que esta se confunda con la figura de un instructor, es un hecho menor, aceptable como una metáfora, una imagen simbólica, una expresión poética que aproxima al ser humano a lo divino, humanizando lo que es supremo. El problema se vuelve mucho más serio cuando se construyen burocracias sacerdotales y ritualistas cuya base es la existencia imaginaria de un Dios personal que debe ser homenajeado para que el creyente obtenga favores de él.

Los místicos de diferentes religiones admiten que la experiencia directa de lo sagrado está más allá de las palabras. Sus experiencias de unidad interior con el mundo divino corresponden claramente a los estados elevados de consciencia mencionados en el raja yoga y en otras tradiciones orientales.

Lo cierto es que la percepción de la presencia divina no abandonó nunca más a Nicholas. Pasó a ser parte de su vida. Pero la consciencia de un místico no siempre sabe adaptarse fácilmente al mundo de las cosas prácticas y, muchas veces, el místico tampoco consigue adecuar inicialmente el mundo externo al amor universal que su corazón experimenta. El joven Nicholas tuvo que servir como soldado. Más tarde, trabajó como criado de una familia rica de Francia. Su naturaleza contemplativa no pasó desapercibida, pero tuvo consecuencias prácticas desagradables. Era torpe: distraído, rompía sin querer un sinnúmero de objetos domésticos de sus jefes.

A los 55 años, Nicholas entró en la orden de los carmelitas en París como un hermano laico, adoptó el nombre de *Hermano Lawrence* y pasó a trabajar como cocinero. Uno de sus superiores religiosos, M. Beaufort, hizo anotaciones sobre la vida de Lawrence y las reunió en un pequeño volumen [3], junto con algunas cartas escritas por el místico.

Para Lawrence, los seres humanos deben crear un sentido de la presencia de la divinidad usando la técnica de conversar mentalmente con ella en todo momento. Lawrence consideraba vergonzoso dejar de conversar mentalmente con lo sagrado para pensar en nimiedades personales. Por otro lado, la presencia divina, según él, no es adecuada para pedir favores personales, sino para verse libre de las preocupaciones humanas de corto plazo. Aquel cocinero sin formación teológica prefería vivir directamente la experiencia mística, en vez de hablar teóricamente sobre ella.

Cada vez que Lawrence enfrentaba una dificultad o un desafío y necesitaba practicar una virtud, rezaba, diciendo:

“Señor, no puedo hacerlo si no me ayudas”. Y entonces recibía una fuerza mayor que la que necesitaba. La figura del Señor, desde el punto de vista esotérico, era la personificación de su consciencia búdica y de su propia alma inmortal.

“Sabíendo por la luz de la fe que Dios estaba presente”, escribió M. de Beaufort, “era feliz dedicando todos sus actos a Él, sin preocuparse en cosechar para sí los frutos de la acción”. Aquí, la palabra “fe” significa confianza en la Ley y en el hecho de que hay una divinidad presente en todas las cosas y en cada uno de nosotros. Una confianza que surge de la vivencia de la bondad. El único objetivo de Lawrence era no contrariar la voluntad divina, es decir, la Ley universal.

La tradición esotérica dice que, a lo largo de la caminata espiritual, el buscador de la verdad aprende gradualmente a unificar su pequeña voluntad individual con la voluntad mayor del mundo divino, entrando en sintonía magnética con ella gracias a la pureza de corazón y mente. Así, él pasa a ser una especie de avanzadilla militar de la consciencia divina en el mundo. El hermano Lawrence desarrolló tal experiencia en pedir la ayuda divina en cada momento que, cuando tenía una tarea práctica que hacer, no necesitaba pensar en ella con antelación. A la hora de hacerla, encontraba “en Dios, como espejo, la visión de todo lo que era correcto hacer”. Antes de comenzar un trabajo externo, rezaba:

“Oh, Ser Divino, habida cuenta de que estás conmigo, y de que para cumplir mi deber debo, ahora, concentrar mi mente en una tarea concreta, te pido la gracia de poder seguir estando en tu presencia. Y te pido que, para ello, lances sobre mí la bendición de tu ayuda, recibas los frutos de mi trabajo y seas propietario de todos mis afectos”.

Después de cada tarea hecha, él usaba otra técnica, tan pitagórica como la *práctica de la presencia*: la técnica de la revisión. La vida espiritual de Lawrence era espontáneamente pitagórica, sin dejar de ser cristiana. “Cuando él terminaba una tarea”, escribió M. de Beaufort, “se examinaba a sí mismo y se preguntaba cómo había cumplido su deber. Si concluía que había trabajado bien, agradecía a Dios. Si creía haber hecho algo mal, pedía perdón. Y retomaba, inmediatamente, su ejercicio constante de la presencia divina”. Lawrence murió en 1691, a los 80 años, después de enseñar a muchos la experiencia directa del contacto con lo sagrado.

Algunos pueden considerar la práctica de la presencia divina como algo predominantemente devocional, pero, en realidad, no solo forma parte de la filosofía clásica – por pertenecer a la tradición pitagórica –, sino que también es adoptada por varias disciplinas orientales, incluido el jnana yoga, el yoga de la contemplación de las verdades universales, y el raja yoga, cuya idea central es el fortalecimiento de la autonomía, la responsabilidad y el autocontrol del aprendiz.

“El hombre es el microcosmos”, escribió Helena P. Blavatsky. “Por tanto, todas las Jerarquías de los Cielos existen en él. (...) Como lo interno, así es lo externo; como lo grande, así es lo pequeño; como es arriba, es abajo. Solo existe una Vida y una Ley”. [4]

En su Diagrama de Meditación, transferido a uno de sus discípulos en 1887-1888, Helena Blavatsky recomienda una manera práctica de fortalecer el vínculo y la identidad entre cada individuo humano y el universo infinito:

“Primero, concibe la UNIDAD a través de la Expansión en el Espacio y de la Infinitud en el Tiempo (sea con o sin autoidentificación). Después, medita lógica y persistentemente en ello, y en su relación con los estados de consciencia”.

Una fórmula mencionada en el mismo diagrama para practicar nuestra autoidentificación con el espacio y el tiempo ilimitados consiste en meditar, lenta y repetidamente, en las siguientes palabras: “Soy todo el Espacio y todo el Tiempo”.

Blavatsky prosigue:

“Entonces, el estado normal de tu consciencia debe ser moldeado por la constante presencia, en tu imaginación, en todo el Espacio y Tiempo. De ello se origina un substrato de memoria que no cesa durante el sueño ni durante el estado de vigilia”. [5] Este ejercicio es – en esencia, si no en los aspectos formales – muy similar a la práctica de la presencia divina.

En “La Doctrina Secreta”, Helena Blavatsky escribió:

“Solo la siempre desconocida e incognoscible Karana, la Causa Sin Causa de todas las causas, merece tener un altar y un santuario en el suelo sagrado y jamás pisado de nuestro corazón, invisible, intangible, inexpresable, excepto a través de ‘la pequeña voz silenciosa’ de nuestra alma espiritual. Los que rinden culto ante esta Presencia deben hacerlo en el silencio y la soledad santificada de sus almas, haciendo de su espíritu el único mediador entre ellos y el Espíritu Universal; de sus buenos actos, los únicos sacerdotes; y de sus intenciones pecaminosas, las únicas víctimas sacrificiales visibles y objetivas”. [6]

Dado que la divinidad y el espacio-tiempo infinito están presentes en todas partes, incluidos nosotros, el desafío es hacer contacto consciente con ellos y oírlos sin necesidad de palabras. Escribiendo sobre la presencia divina en el corazón de todo hombre honesto, el emperador romano Marco Aurelio, filósofo neoestoico, afirmó que es aconsejable “no vilipendiar al espíritu implantado dentro del pecho, y no perturbarlo con demasiados pensamientos, sino conservarlo tranquilo, siguiéndolo obedientemente como a un dios, y no decir nada contrario a la verdad, ni hacer nada contrario a la justicia”. [7]

La filosofía esotérica afirma que, si no encontramos la luz sagrada dentro de nosotros, será inútil buscarla fuera de nosotros. Tener consciencia de esa presencia sutil constituye uno de los aspectos más bellos de cualquier caminata espiritual. Sócrates enseñó, según Platón: “Los iniciados tienen la certeza de que están en compañía de los dioses”. [8] El apóstol Pablo, en 1 Corintios 3:16-17, afirma: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? (...) Porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”.

¿Podemos vivir conscientemente inmersos en la presencia divina? Todo ser humano tiene momentos de inspiración sagrada y experimenta, a lo largo de la vida, varios momentos de elevación mística y fuerza espiritual. Durante esos instantes inspiradores, el ciudadano se olvida de sí o de sus intereses personales de corto plazo, se sumerge en un estado de espíritu diferente y mágico y percibe un significado mayor en su vida. Pero, en vez de recibir de vez en cuando la rápida visita de un estado de consciencia más elevado, algunos prefieren vivir permanentemente en presencia de esa intuición y sabiduría, abandonando los patrones de comportamiento que producen sufrimiento y ansiedad. Un libro clásico de la mística cristiana, “Imitación de Cristo”, enseña:

“Si al menos una vez entras perfectamente en el Corazón de Jesús y gozas un poco de su ardiente amor, no te preocuparás de tu provecho o perjuicio. Al contrario, te alegrarás de los sufrimientos, porque el amor de Jesús hace que el hombre se desprecie a sí mismo. El amigo de Jesús y de la verdad, el hombre realmente espiritual, libre de afectos desordenados, puede fácilmente recogerse en Dios y, elevándose en espíritu encima de sí mismo, experimentar un delicioso descanso”.

Según la “Imitación de Cristo”, felices son los oídos que no escuchan las voces que hacen ruido allá fuera, “sino la verdad que enseña allá dentro”. La verdad habla dentro de nosotros “sin el estrépito de las palabras”. [9]

Es casi imposible alejarse totalmente de la divinidad, pues ella forma parte de nuestra esencia. Jorge Luis Borges escribió que huimos de la consciencia cósmica porque, si la mirásemos de muy cerca, nos aniquilaría. De hecho, cuando observamos profundamente la verdad universal, nuestra pequeña visión superficial de la vida desaparece. El sentimiento que experimentamos es entonces, al mismo tiempo, de felicidad por la percepción de la vida infinita y de dolor por la pérdida del mundo psicológico hecho de apegos.

La inspiración divina está a nuestro alcance. Todos tenemos acceso a la luz espiritual. Nacemos de ella y somos guiados por ella, pero no siempre es fácil reconocer su presencia. “La luz de la naturaleza básica no tiene creación ni destrucción, no conoce aumento ni disminución”, enseña el libro “Meditación Taoísta”. “Aunque esté firmemente apagada por mucho tiempo, un destello de luz espiritual puede extinguir mil maldades y despertar diez mil virtudes. Mientras mantengas la luz espiritual constantemente presente, ¿en qué te diferenciarás de los sabios? Algunos preguntan cómo mantener la luz espiritual siempre presente. Parece esencial ser respetuoso. El cuidado y la precaución ciertamente son respeto; la dedicación también es respeto. Cuando eres respetuoso, no alimentas fantasías, no caes en la distracción y vives sin desperdicios. Eso parece esencial para que haya presencia de la mente. Son directrices para el autocultivo”. [10]

La consciencia de la presencia divina exige una cierta preparación. La principal condición es el abandono – gradual, pero irreversible – de las acciones y preocupaciones egocéntricas. El camino espiritual muestra la inutilidad de las metas egoístas y, al mismo tiempo, enseña a confiar en la vida. El buscador de la verdad renuncia a la autoestima superficial mientras entra en contacto directo con la esencia divina en su corazón. Pierde el orgullo personal, pero siente un sereno respeto por la vida divina dentro de sí. El abandono final de todo sentimiento egocéntrico coincide con la suprema iluminación espiritual. Pero la ausencia de preocupación por uno mismo no significa que uno será descuidado al cruzar la calle, o que no protegerá su salud. El sabio navega plenamente en el cosmos manteniendo el necesario sentido común en el día a día.

El ciudadano atento debe saber que, si desea abrir espacio en su vida para la práctica de la presencia divina, ha de eliminar, una a una, las complicaciones personales. “No hay nada mejor para los que cultivan el Camino que simplificar decididamente las cosas”, dice un antiguo tratado taoísta. “Percibe las cosas que son o no esenciales, evalúa las que son importantes o triviales, considera si las eliminas o las aceptas. Hay que abandonar todo lo que no sea esencial e importante. (...) Los que alcanzan la verdad no luchan por nada que no tenga relación con la vida. Lo que no tiene relación con la vida es cualquier exceso. Alimento simple y ropa vieja son suficientes para cuidar de la vida esencial. (...) De ese modo, todo lo que no sea necesario para la vida debe ser eliminado. (...) Las posesiones tienen una energía

perjudicial que hiere a quien las acumula. Aunque tengas pocas cosas te preocuparás por ellas; más aún si posees muchas”. [11]

Para ejercitarnos en la práctica de la presencia divina, hay, al menos, tres posibilidades iniciales.

Una de ellas es elegir a uno de los grandes instructores de la humanidad, como Buda, Jesús, Pitágoras o san Francisco de Asís. La condición básica es que el instructor elegido debe ser una fuente profunda de inspiración para nosotros. En ese caso, es necesario tener cuidado para que la personificación de la práctica no convierta la experiencia en algo estrecho, ni la haga caer en una especie de “devoción personal imaginaria”. Con esa cautela, la práctica es válida.

Una segunda posibilidad es visualizar firmemente nuestra propia alma inmortal, que nunca se aleja de nosotros, sino que nos guía y protege, y que está hecha de pura espiritualidad. Esta práctica nos eleva mientras mantiene nuestros pies firmes en el suelo, porque nuestro yo superior, que es impersonal, constituye, de hecho, el gran puente entre nuestra personalidad consciente y pensante y el mundo divino.

Una tercera posibilidad es visualizar el tiempo eterno y el espacio infinito, percibiendo que somos parte de ese espacio-tiempo ilimitado. Este ejercicio puede hacerse tal como lo formuló Helena Blavatsky en su Diagrama de Meditación. Sus efectos son extremadamente benéficos e incluyen la calma interior, el desapego y la plena atención.

Tomada la decisión sobre cómo será nuestra visualización de la presencia divina, el segundo paso es acordarse de dicha presencia en todos los momentos posibles de la vida diaria, y actuar de acuerdo con este hecho. Siempre que nuestra mente tenga un instante de descanso, en vez de distraernos con cualquier objeto, debemos pensar en esa presencia divina en nuestro corazón y mente, o junto a nosotros.

Esta visualización es un ejercicio que abre horizontes. Lo que es realmente divino está más allá de toda forma y de todo pensamiento, pero la práctica de la presencia suprema es un modo de despertar nuestra consciencia a la percepción continua de lo infinito y lo sagrado. Vivir como si estuviéramos en la silenciosa presencia de un gran ser, o recordar que estamos inmersos en la ley universal, es un hábito que tiene efectos potencialmente revolucionarios. A través de él, tenemos a nuestro alcance una inspiración que proviene de las inteligencias superiores.

Devotos de las más diferentes religiones practican el recuerdo de la presencia divina. En verdad, toda oración presupone un diálogo entre el mundo mortal y el mundo inmortal. Cuando rezas, hablándole a un ser divino, tu alma eterna está involucrada en el proceso, y puedes sentir una cierta presencia mayor. Existe la posibilidad de que ese proceso de diálogo no verbal sea ininterrumpido. Si haces de tu vida una oración, te acordarás en todo momento de que una divinidad observa tus pensamientos, sentimientos y actos. Y podrás asumir compromisos con tu fuente de inspiración. El poeta indio Rabindranath Tagore escribió lo siguiente en un texto dedicado al principio supremo y universal:

“Vida de mi vida, intentaré mantener mi cuerpo siempre puro, sabiendo que tu presencia está en él. Procuraré mantener lejos de mi pensamiento todas las falsedades, sabiendo que tú eres aquella verdad que enciende la luz de la razón en mi espíritu. Trataré de alejar siempre de mi

corazón cualquier maldad y mantener vivo mi amor por ti, sabiendo que tienes tu morada en el santuario íntimo de mi corazón. Y me esforzaré por revelarte en mis actos, sabiendo que es tu poder lo que me da fuerzas para actuar”. [12]

Como todo pensador independiente, Tagore desafiaba los dogmas ritualistas. Planteó una cuestión importante: si podemos tener acceso directo a la presencia divina, los templos de las burocracias religiosas pierden importancia. Tagore escribió:

“¡Deja ese rosario de salmos, cánticos y palabras! ¿A quién veneras en ese canto oscuro y solitario de un templo de puertas cerradas? ¡Abre los ojos y verifica que no está ante ti tu Dios! Él está allí donde el campesino labra la tierra y el jornalero rompe piedras para abrir nuevos caminos. Está con ellos bajo el sol y la lluvia, y su ropa está cubierta de polvo. ¡Quítate tu manto sagrado y, como ellos, pisa también el suelo polvoriento!”. [13]

Desde el punto de vista de la filosofía esotérica, no es en la rutina de los procedimientos ceremoniales donde encontramos la más auténtica energía divina. Escribiendo en el siglo XV, el sabio y poeta indio Kabir puso palabras atribuidas a Dios en uno de sus poemas. En el texto, la presencia divina le dice al buscador:

“¡Ah!, devoto mío, ¿dónde me buscas? ¡Mira bien! Estoy a tu lado. No me alojo en un templo o mezquita. No estoy en ritos y ceremonias, ni en el yoga o en la renuncia. Si eres un verdadero buscador, me verás ahora mismo, me encontrarás en el próximo instante”. [14]

La madre Teresa de Calcuta fue una gran practicante de la técnica de la presencia. Enseñó así esta disciplina mística:

“No necesitamos encontrar a Dios, y Dios no puede ser encontrado en el ruido y la agitación. No podemos estar en presencia directa de Dios sin imponernos silencio interno y externo. Por eso debemos acostumbrarnos al silencio del alma, de los ojos y de la lengua. No hay vida de oración sin silencio. (...) Entonces podrás oír a Dios en todo lugar: en el cierre de una puerta, en la persona que te necesita, los pájaros que cantan, las flores, los animales, en aquel silencio maravilloso y glorioso. Los contemplativos y ascetas de todas las épocas y religiones han encontrado a Dios en el silencio y en la soledad del desierto, de los bosques y montañas”. [15]

La presencia divina puede ser experimentada observando una planta cuyas hojas son tocadas por el viento. Puede ser reconocida en la mirada de un niño pobre, en un gesto anónimo de ayuda desinteresada, o en la alegría de un perro que meneaba la cola expresando amistad. También está en el brillo de las estrellas y en la marcha de las galaxias por el cielo. Es ella la que nos vuelve capaces de amar y despierta en nosotros la necesidad natural de respetar la justicia y la verdad. La presencia divina es el centro de paz en nuestro corazón. Constituye la fuente de inspiración para que la humanidad construya, en el futuro próximo, una civilización solidaria. También es ella la que nos hace buscar la felicidad.

(Carlos Cardoso Aveline)

NOTAS:

[1] “The Golden Verses of Pythagoras and Other Pythagorean Fragments”, textos seleccionados por Florence M. Firth, Kessinger Publishing Co., Montana, EUA. Los pensamientos de Sexto están, respectivamente, en la p. 48 (ítem 58) y en la p. 45 (ítems 17 y

22). La cita de Demócrates está en la p. 21, ítem 71. El fragmento de Demófilo está en la p. 25 y corresponde al ítem número 13.

[2] “Cartas dos Mahatmas Para A. P. Sinnett”, transcritas por A. T. Barker, edición en dos volúmenes, Ed. Teosófica, Brasília, 2001. Véase la p. 389 del volumen II.

[3] “The Practice of the Presence of God”, Conversations and Letters of Brother Lawrence, Oneworld Publications, Gran Bretaña/EUA, 1993, 79 pp.

[4] “Fundamentos da Filosofia Esotérica”, de H.P. Blavatsky, Editorial Teosófica, Brasília, p. 84.

[5] “Diagram of Meditation”, en “The Inner Group Teachings of H.P. Blavatsky”, obra compilada por H. Spierenburg, Point Loma Publications, 1985, San Diego, California, EUA. Véase la p. 130.

[6] “A Doutrina Secreta”, H. P. Blavatsky, Ed. Pensamento, SP, volumen 1, p. 311.

[7] “Meditações”, Marco Aurelio, Ediouro, p. 42.

[8] Platón, en “Fedro”, conforme la cita de H. Blavatsky en “A Doutrina Secreta”, Ed. Pensamento, vol. 5, p. 254.

[9] “Imitação de Cristo”, Tomás de Kempis, Ed. Vozes, 1993, pp. 69-70. Véanse también las pp. 97 a 99, sobre la voz divina.

[10] “Meditação Taoísta”, obra compilada por Thomas Cleary, Editorial Teosófica, Brasília, 2001, pp. 62-63.

[11] “Meditação Taoísta”, obra citada. Véase la p. 87.

[12] “Oferenda Lírica (Gitanjali)”, libro de Rabindranath Tagore, Coordenada Editora de Brasília, 1969. Véase el texto número 4, pp. 22-23.

[13] “Oferenda Lírica”, obra citada, texto número 11, p. 25.

[14] “One Hundred Poems of Kabir”, traducción al inglés de Rabindranath Tagore, Macmillan And Co., Londres/Calcuta, 1954. Véase la p. 1.

[15] “Tudo Começa Com a Prece”, Madre Teresa de Calcuta, Editora Teosófica, Brasília, pp. 19 a 23.

000

El artículo “**La Práctica de la Presencia Divina**” fue traducido del portugués por Alex Rambla Beltrán. Texto original: “[A Prática da Presença Divina](#)”.

000

Ideas a lo Largo del Camino

Cada Instante Contiene la Eternidad. El Cosmos Entero Está Presente en Cada Átomo



El peregrino sensato sabe que la vida es su instructora, y que, por otro lado, su Instructor le habla a través de todos los aspectos de la vida.

* **E**n el territorio del silencio, el sonido es especialmente significativo.

* En una página en blanco, cada palabra cuenta. El entendimiento verdadero es posible en el vacío de una mente abierta, pues el desapego es la base de la percepción correcta. El cosmos no necesita hacer ruido para enseñarnos lo que tenemos que aprender.

* Quien está en contacto con su alma inmortal está también en contacto con lo mejor que hay en todas las cosas. Tal individuo sabe evitar o rechazar los factores dañinos, porque tiene discernimiento, sentido común y un poco de coraje.

* Algunos hechos son difíciles de comprender. Por ejemplo, el hecho de que a través de la austeridad encontramos el contentamiento. A través del autocontrol, alcanzamos la libertad interna. Siendo humildes, nos volvemos moralmente buenos. Mediante la renuncia, se logra la plenitud. La simplicidad voluntaria es la fuente de la felicidad.

* La ausencia de deseos egoístas es un factor esencial en el viaje evolutivo. Aumenta la capacidad de apreciar la belleza natural de la vida. Nos lleva a experimentar un contentamiento silencioso y profundo a pesar de todo lo que ocurre a nuestro alrededor.

* Uno debe recordar que cada instante contiene la eternidad. El cosmos entero está presente en cada átomo.

La Relación Correcta con la Realidad Externa

* El pensamiento optimista no depende de las circunstancias agradables. No proviene de las victorias fáciles. El pensamiento y el sentimiento optimistas surgen del contacto interno con lo que es bueno, ideal, verdadero y apunta a la eternidad.

* Cuando tiempos nuevos y mejores vienen a nosotros, provocan varias dificultades. No necesariamente hay mucha comodidad cuando ocurre un progreso real en la vida interna de uno. Tener cierto grado de independencia respecto de las circunstancias es esencial para el peregrino que quiere avanzar.

* El uso correcto del tiempo es un arte. También es una parte esencial de la ciencia que nos permite plantar las semillas de un futuro mejor. Saber algo de la ley del karma implica conocer el arte de gestionar correctamente el tiempo y de usar apropiadamente las energías vitales.

* Si prestamos atención a las circunstancias que nos rodean, podremos ver el mensaje que la vida trata de comunicarnos. No es un mensaje de apego a la comodidad personal y a la rutina.

* Las circunstancias no son enemigas de la intuición espiritual y, a menudo, gracias a ellas la vida nos lleva gradualmente a alcanzar una visión más sabia de la realidad. Frecuentemente, es necesario oponer resistencia a las circunstancias, o incluso desafiarlas directamente. Pero, en la mayoría de situaciones, es mejor aprovechar todos los factores de la vida, incluidos los que son contrarios a nosotros.

* Uno debe aprender de los obstáculos, sean grandes o pequeños. El peregrino sensato sabe que la vida es su instructora, y que, por otro lado, su Instructor le habla a través de todos los aspectos de la vida.

* San Antonio de Lisboa y Padua pone de relieve el principio fundamental del discipulado que es enseñado en Mateo 5:23-24: “... *si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda*”. [1] El altar es la fuente del aprendizaje. Uno solamente puede estar en presencia de la fuente interna de sabiduría si esencialmente está en paz con todos los seres. (CCA)

NOTA:

[1] Véase “Obras Completas”, de san Antonio de Lisboa, en dos volúmenes, Lello & Irmão Editores, Portugal, edición en latín y portugués, 1987; vol. I, p. 692.

[Traducción del texto “[Thoughts Along the Road - 73](#)”, llevada a cabo por Alex Rambla Beltrán].

Cómo Juzgar Mejor a las Personas

Porque No Hay Necesidad de Fingir Que No Lo Hacemos



Juzgar es lo que hacemos antes de tomar decisiones. Toda decisión se basa en algún tipo de juicio. Por tanto, es inútil fingir que no juzgamos a las personas o las situaciones. Lo hacemos en todo momento.

Sin embargo, la idea de juzgar incluye el deber de ser justo e imparcial. Nos da la oportunidad de prestar atención a los hechos, una práctica que es muy beneficiosa, en primer lugar, para nosotros mismos.

Uno debe observar los varios aspectos de la realidad antes de emitir un juicio correcto. El punto de vista de uno debe estar abierto a la aceptación de hechos nuevos.

La realidad es dinámica. A menudo, ella sorprende a las personas, y suele derrotar a quienes se niegan constantemente a ver los hechos o aman la conveniencia y la comodidad más que la verdad y la sinceridad.

Cometeremos errores al juzgar situaciones y personas. Podemos aprender de nuestras derrotas. En este sentido, nuestros fracasos pueden constituir un tesoro inmenso.

Los juicios correctos son emitidos cuando hay un sentimiento de responsabilidad individual. Necesitamos coraje para ver con honestidad nuestros errores y los errores de otros, y la determinación de hacer todo lo posible en cada ocasión.

